



“Hay chispazos,
pero todavía no veo
un pensamiento pedagógico
articulado”



Para Fernando Rosero, éste es uno de los principales desafíos que enfrenta la Universidad Tierra Ciudadana para llegar a convertirse en una plataforma de educación y fortalecimiento de líderes sociales.

¿Cómo observa a la red Tierra Ciudadana?

Nosotros estamos participando en la red desde hace rato, yo me incorporé cerca del 93 y desde entonces hemos venido apoyando procesos de sistematización, de capitalización, especialmente en el tema de la formación.

Creo que la red TC tiene raíces y tiene pertinencia, el hecho que por ejemplo, el Ministro de Agricultura de Rumanía, o en el Subsecretario de Agricultura de Albania o el presidente del CONSEA de Brasil, Chico Menezes, hayan llegado a tan altos cargos, siendo personas que se formaron y desarrollaron en la red es muy significativo, ellos han pasado a formar parte de procesos importantes y han sido un real aporte con políticas de cambio, eso es muy relevante.

Entre las políticas que se han trabajado en las redes, en las red APM y luego en TC están los temas alimentario y de líderes sociales en donde se han hecho varios aportes. Por ejemplo, en Brasil, el aporte de Chico Menezes al tema de la soberanía alimentaria, que perteneció a la Red Interamericana de Agricultura, nos muestra que el trabajo que se ha estado realizando es muy pertinente, que responde a los desafíos actuales, de un mundo globalizado, con una sociedad y cultura mundializadas. Hemos ido construyendo de a poco una inteligencia colectiva, a través de intercambio de informaciones, de experiencia y la elaboración de procesos. Ahora, por supuesto que esta red, como todas, tiene sus momentos de auge y de declive en relación a las dinámicas de las diferentes políticas y a los compromisos de las diferentes personas.

¿Y la Universidad Tierra Ciudadana?

Creo que la Universidad Tierra Ciudadana o, más ampliamente, esta plataforma de formación de líderes sociales, efectivamente constituyen un espacio de trabajo interesante para llevar

adelante este tipo de iniciativas, un espacio de trabajo que hemos visto en funcionamiento estos días.

Hay universidades que están interesadas en el tema, que están introduciendo cambios en su estructura, que tienen una vocación de servicio, tienen responsabilidad social, en diversos grados. Por ejemplo la Universidad Politécnica Salesiana (UPS) tiene un postgrado ya muy avanzado en relación a todas las otras universidades, incuestionablemente, recuperando este concepto del siglo XX de extensión, como una universidad vinculada a la suerte de las naciones y los pueblos. Ese concepto debe ser revisado por las universidades. Y uno lo dice desde la práctica, no sólo desde el discurso, pues se puede ver que la propuesta de la Escuela de gestión de la UPS no es simplemente una extensión, como la entendemos, sino es parte de la estructura universitaria, no sólo es parte del pre grado y post grado, sino también de los programas. En esta experiencia me parece que emerge un tema de reflexión sobre el punto y otros más sobre las universidades.

Creo que como UTC podemos articular a todas las universidades que estén interesadas y ese cambio en lo social pasa por un cambio interno en las universidades.

Del otro lado tenemos decenas de iniciativas en los diferentes continentes y de diversos tipos que también están en un proceso de cambio y creo que, de hecho si queremos constituir una red activa, creativa, no sólo tenemos que prever cambios de las universidades, sino también las organizaciones, hacia nuevas modalidades de capacitación y formación. Respetando las características de cada uno de estos espacios organizativos, es posible armar una plataforma de educación popular, de formación de líderes en un sentido amplio, en donde, claro, cada espacio mantiene su autonomía, su independencia, su identidad, su personalidad, pero en donde efectivamente podamos ser un aporte.

Esta plataforma, se llame como se llame, puede servir efectivamente como instrumento para la construcción de una comunidad internacional de educación, de fortalecimiento a los líderes sociales. Hablo en este sentido, porque cuando hablamos de formación de líderes sociales puede parecer como que desde afuera queremos formar a los líderes sociales, y es una de las dudas que ha surgido durante estos días de trabajo. Bueno, ante eso en CAFOLIS hablamos más bien de la creación de ambientes para la formación de líderes sociales, en donde todos formamos a todos, todos aprendemos juntos parafraseando a Paulo Freire. Creo que eso es posible y como CAFOLIS estamos dispuestos a entregar nuestra experiencia, nuestros saberes, nuestros contactos y muy dispuestos ante estos espacios que vamos generando.

Debemos aprender nuevas cosas de las otras experiencias y además tenemos que poder realizar actividades concretas en conjunto, creo que el momento ya da para eso. Está bien, hay que hacer una elaboración conceptual, capitalizar experiencias etc. pero tenemos que ir mas allá, tenemos que ir a la acción y eso significa pues simplemente realizar una serie de iniciativas que han sido planteadas en estos días como intercambios, trabajos comunes, realizar la producción de documentos y facilitar la conexión entre los diversos espacios, creo que por ahí efectivamente se puede avanzar bastante.

¿Considera usted que el énfasis que pone CAFOLIS en la participación para influenciar las políticas públicas es un elemento diferenciador y un aporte a la red?

Pues es un elemento nuevo, al comienzo, cuando nos iniciamos como CAFOLIS, se había hablado del elemento político, pero desde el 2006, las organizaciones participantes en la mesa de trabajo de CAFOLIS plantearon la posibilidad de elaborar propuestas de políticas públicas para incidir en las políticas públicas. Ese proceso se ha visto clarificado en los últimos años por los cambios que se han dado a nivel político y por las posibilidades reales que tenemos de incidir. Por ejemplo, hace una semana nos llamaron de la Comisión Legislativa y de Fiscalización, encargada de elaborar las propuestas de ley para que les apoyemos con un taller de soberanía alimentaria, eso es un ejemplo de las oportunidades que estamos teniendo. Pero tampoco podríamos aprovechar esa oportunidad si no lleváramos dos años trabajando el tema, entonces

tenemos un acumulado, eso es cierto y estamos dispuestos a compartir nuestra experiencia en esta iniciativa de UTC.

¿Para CAFOLIS, cuál es el perfil de un líder social?

Hemos hecho varias reflexiones, está la clásica distinción entre el líder y el dirigente, creo que hemos visto elementos nuevos e interesantes en estos días, por ejemplo en la UPS no se utiliza el concepto de líder sino de gestor territorial, o de gestor local, pero en realidad es un líder. O en el caso de la experiencia China o de Albania, existen funcionarios del Estado, como han comentado ellos, que están haciendo el papel de agentes de transformación y hay que tomar en cuenta esas realidades. Luego, hay varios enfoques en cuanto al concepto, se habla del líder integrador, que es la propuesta norteamericana, en el sentido que el líder fomenta básicamente alianzas, se habla de líderes transformadores, orientación que se ha desarrollado en Brasil y otros países de América latina. Y claro, está también la concepción empresarial del liderazgo que es la que circula comúnmente, desde esta perspectiva de la gestión y administración de empresas, un líder es sinónimo de un buen empresario, joven moderno, dinámico, creativo. Bueno, pues ese no es nuestro caso, no tenemos nada que ver con esa perspectiva teórica.

Entonces, creo que el concepto de líder y lideresa es un concepto en construcción. Sin duda que éste es uno de los desafíos que debemos encarar como UTC.

Un mundo dinámico como este impone nuevos desafíos, ¿Cuál cree usted que es el reto para los formadores?

Creo que efectivamente no sólo estamos en un momento de inflexión, sino, en un cambio de época, por la sociedad del conocimiento, por los cambios tecnológicos, una economía globalizada, una cultura y sociedad mundializada que plantea nuevos desafíos que ya no pueden ser respondidos con ideas de ayer.

Ante eso se observa la necesidad de nuevos facilitadores, trabajadores de conocimiento, que no responden al perfil clásico del profesor y que no responden tampoco al perfil clásico del educador popular, ni del europeo que era sinónimo de la educación complementaria en espacios asociativos, ni de la concepción latinoamericana tradicional del educador popular que era el que hacía talleres por aquí, por allá, los fines de semanas. Efectivamente, tenemos que entrar en una nueva concepción del facilitador, del animador, que ya no es la persona que sabe sino, la que ayuda a construir espacios para la generación de conocimientos, espacios de aprendizajes. Y en ese sentido se requiere, no solamente conocimientos y habilidades, sino que además nuevas sensibilidades.

Como CAFOLIS hemos hecho ya, formaciones para un nuevo tipo de formadores, en donde combinamos elementos de estrategia con elementos pedagógicos, lo que nos ha permitido que ellos, a su vez repliquen sus conocimientos en este esquema de cascada, y poder llegar con estas metodologías a mucha más gente que la que normalmente podríamos llegar.

¿En qué se basa esta metodología?

Básicamente parte de la experiencia de la gente, para reflexionar sobre ella y para elaborar nuevas propuestas de cambio de la realidad, propuestas colectivas. Nos ha dado buen resultado, por ejemplo, en nuestro trabajo para contribuir al cambio de constitución en el Ecuador. Nos ha permitido formular propuestas a partir de lo sentido, de lo vivido.

¿Cuáles considera que son los principales desafíos que tiene la UTC?

Un desafío mayor es superar esa visión autocrática, yo lo que puedo ver, a pesar de todos los cambios, es que claramente, hay personas e instituciones en las cuales pesa aún la concepción individual, la gremial, corporativa. Es decir, que las cosas no funcionan si no estoy yo en ellas, si yo no estoy a cargo, eso aún está muy presente. Y es un obstáculo que ya lo estamos viviendo y

que requiere ser tratado en las próximas semanas y meses. Por supuesto que debe respetarse a cada espacio, a cada organización y sus diferencias, pero hay que ir mas allá y debemos ver cómo podemos vivir, trabajar juntos, cómo hacer que nuestros espacios no compitan sino que se complementen, éste es un desafío mayor de tipo organizativo, es clave, absolutamente clave. Considero que si no hay correcciones importantes a este respecto dentro de las próximas semanas o meses la iniciativa, o no avanzara, o avanzará a costos económicos, sociales y políticos, muy altos y a un ritmo que va a dejar mucho que desear. Este es ahorita nuestro principal desafío en lo organizativo.

En lo pedagógico, creo que debemos aprender de las diversas experiencias, hay chispazos de pensamiento didáctico, pedagógico, pero todavía no veo un pensamiento articulado, hay cosas “chéveres”, por ejemplo en el trabajo de los compañeros colombianos, pero veo aún muchas debilidades en lo pedagógico. Ya no estamos en la época de reproducir los mismos esquemas, que nos sirvieron mucho en su época, por ejemplo la Educación Popular, yo me reclamo como discípulo de Paulo Freire, de mi buen amigo Paulo Freire, pero él vivió en otra época, y los desafíos que tenemos en la actualidad no los vamos a responder con esas propuestas. De allí viene la idea de estimular un pensamiento creativo y que en base a los chispazos que tenemos ahorita de pensamiento pedagógico, podamos pegar un salto cualitativo hacia un pensamiento pedagógico más avanzado.

Esta entrevista fue realizada por Almedio Consultores durante el encuentro Universidad, educación popular y formación de líderes sociales, realizado en Reñaca, Chile, del 8 al 13 de diciembre de 2008